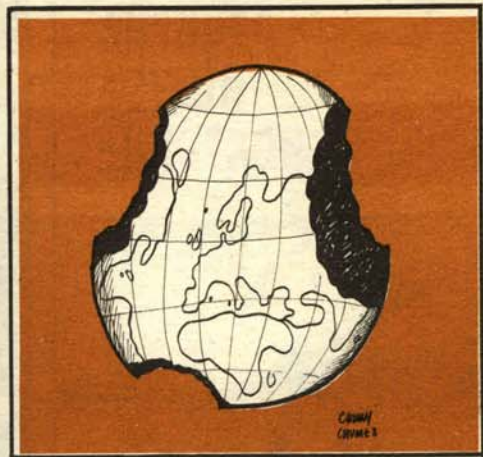


A LA CARTA

DE TODO



UMBRAL

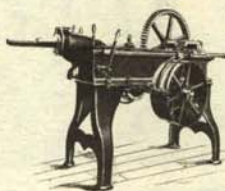


GRACIAS A LA ESCASEZ DE MATERIAS PRIMAS

Se anuncia grave escasez de materias primas. Son cosas del crecimiento, del consumo y del raquitismo previsor de la humanidad. Nos vamos a quedar sin hojalata para envasar paellas, sin almizcles para eternizar perfumes y sin nylon para las bragas. Nos vamos a quedar sin luz, sin teléfono, sin practicante, sin catecismo, sin discos de Manuel Escobar y sin abuela. No falta quien le eche la culpa a los rojos. Otros, en cambio, cargarán el desastre a cuenta de la apertura. En cualquier caso, el mercado se quedará sin ojos de cristal y los tuertos habrán de volver al viejo parche de la princesa de Eboli o a ese otro más de moda del señor Dayan. Pero, mientras los de siempre hacen su agosto en el revuelto río del miedo y el pánico infla las bolas de nuestras pitonisas, uno —romántico al fin— añora los tiempos en que el hombre no necesitaba otras materias primas que los derivados del oso. Entonces, estaba en su sitio: en la caza, en la guerra, en las artes. Tenía una mujer que trabajaba intensamente para que el hombre pudiera estar en la caza, en la guerra y en sus pinturas altamireñas. Cazaba nutrias y se hacía unos taparrabos que el mundo de Balenciaga se empeñó en tapar con sisas, bodoques y canesúes ridículos. Comía sabrosas liebres a la cazadora y pintaba sus cuevas de Altamira mientras su señora doblaba el espinazo sobre la cazuela y dejaba el culo del bebé como los chorros del oro con unas raíces de eucalipto y una teja. Pero, un día, la mujer —que, como todo el mundo sabe, era quien había nacido para trabajar— le convenció para tornarse sedentario. Y se acabó el paraíso. El hombre plantó un tomate, rególo, esperó su crecimiento... y se convirtió en trabajador. Ella se dedicó a sus labores. El varón, a las de ambos. Y así, con el nacimiento de proletario, surge el explotador. Luego, se inventan el consumo —para entretener y despistar al esclavo— y el Real Madrid —para lo mismo—. El pobre trabaja, gana dinero, compra cosas, se pone contento. Hay que darle muchas cosas que comprar, para que trabaje mucho. Viene la inflación, el cabreo de los árabes, la reducción de crudos, el cordón del teléfono, la inutilidad del auto... Las reservas del mundo empezaron a racanear. Y el hombre volvió poco a poco por donde solía. Se buscó su taparrabos, comió los patos de sus cacerías y recuperó aquellas formidables siestas de antaño entre bisonte y bisonte. Las cuevas de Altamira siguen ahí, como un símbolo de la grandeza del hombre. Y hoy, con esta sonrisa de sádico, observo a mi mujer que trabaja como un animal, mientras un rayo de sol acaricia mis cabellos. ¡Ah... las materias primas!...

TOLA

ANTE la actual carestía de materias primas, muchas factorías europeas se han visto obligadas a descuartizar sus maquinarias para convertirlas de nuevo en materias primas tan necesarias para tales industrias.



1. Maquinaria lista para ser transformada en materia prima.



2. Operarios realizando la transformación.



3. Operarios transformados a su vez en materias primas indispensables para obtener mano de obra.

RTUNADAMENTE, la escasez de materias primas no ha invadido los sectores de la industria el comercio; muchos de ellos, con elevados índices y tasas de crecimiento, como por ejemplo los ejemplos, a saber: productos de armas tácticas, disuasorias imperfectas. para la especulación. os para los discursos con sus onas correspondientes. dos y sulfuros para contaminar ciudades. s. dillas para arrojar a los campos

Mierda moral sin su correspondiente pozo séptico.
Valores espirituales de la civilización occidental.
Quiebras y suspensiones de pagos.
Publicidad con un índice de verdad inferior al mínimo que la decencia sugiere.
Productos básicos para adulterar vinos y licores.
Sinvergüenzas en general.
Y doscientos doce etcéteras más.
La crisis económica no es, como puede verse, tan grave como quieren hacernos creer los agoreros, los pesimistas y los enemigos de la vida y la felicidad.

MARCIAL

